

TROYA Y SÍCIMOS: LA ÉPICA HOMÉRICA DE TEÓDOTO EL JUDÍO*

Jesús-María Nieto Ibáñez
Universidad de León

La ampliación del ámbito geográfico y cultural que supone el Helenismo, así como el número de naciones que se vieron involucradas en él, permiten que pueblos foráneos puedan expresarse a través de la lengua y de las formas literarias griegas, e incluso que manifiesten sus historias legendarias y mitológicas y sus propios sentimientos patrióticos en un vehículo totalmente ajeno a ellos, pero de una autoridad y una difusión mucho mayores.

Quizá el caso más importante, tanto por su calidad como por la cantidad de su producción literaria, sea el de los judíos de la diáspora de lengua griega¹. Esta literatura refleja los problemas del contacto entre dos culturas tan heterogéneas, y su estudio es tan amplio y complejo que requiere la consideración de múltiples factores que concurren en él, tanto del ámbito político, institucional, social, económico y teológico. Evidentemente el tema es de tal envergadura que aquí sería imposible ni siquiera trazar sus líneas argumentales, sino que simplemente nos hemos propuesto el estudio de uno de estos testimonios, el del poeta épico Teódoto², que presenta una curiosa postura a la hora de enfrentarse al arsenal literario y mitológico en la tradición griega.

Ante todo hay que partir del hecho de que este tipo de literatura no va dirigida sólo a un auditorio judío, que se había convertido ya en un público prácticamente griego y para quien la lengua hebrea era casi desconocida, sino también y fundamentalmente pagano. La propaganda y apologías judías, al menos en su primera etapa³, van a seleccionar los temas, personajes y momentos más destacados y gloriosos de su pueblo y lo van a exponer en la lengua y formas literarias de mayor difusión en estos momentos, para así ponerse al mismo nivel de las naciones dominantes, en especial, frente al fuerte influjo cultural y político de Grecia.

Varios son los géneros literarios griegos que fueron cultivados por escritores judíos en este afán de integración con el helenismo y, sin lugar a dudas, la épica de corte homérico constituye uno de los ejemplos más significativos, al ser éste un género tan característico y peculiar del mundo griego. En este período prolifera el cultivo de la gran epopeya histórica para fomentar el sentimiento nacional y como instrumento de propaganda política. Sabemos que las nuevas monarquías helenísticas tenían en su corte poetas que cantaban sus gestas, como es el caso de Quérido de Jaso con Alejandro Magno o Euforión de Calcis con Antíoco III de Siria, y que determinas ligas y ciudades-estado también contaban con cantores de sus glorias pasadas⁴. No es de extrañar, por tanto, que el propio

* Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de la D.G.I.C.Y.T. PB 93-0062

¹ Un panorama completo de esta literatura judeo-helenística puede verse en P.M. Fraser, *Ptolemaic Alexandria* (Oxford 1972) I, 687-716 y II, 955-1003

² Estudios específicos sobre este autor se encuentran *ibid.* II, 96, en A. Schürer, *Geschichte des jüdischen Volks im Zeitalter Jesu Christi* (Leipzig 1909), III, 499, M. Hengel *Judaism and Hellenism* (Philadelphia 1974) I, 88-92, A. M. Denis, *Introduction aux pseudépigraphes grecs d'ancien Testament* (Leiden 1970) 273 y ss, y N. Walter, "Theodotos", en W. G. Kummel, *Jüdische Schriften aus hellenistisch-römischer Zeit* (Gütersloh 1983) IV 3, 154-171, con traducción alemana y una abundante bibliografía.

³ Este movimiento social, político, religioso, literario, etc..., que llevaron a cabo los hebreos desde el siglo III a. C., presenta posturas divergentes de acuerdo con los distintos períodos cronológicos, como ya estableció el clásico artículo de V. Tcherikover, "Jewish Apologetic Literature reconsidered" *Eos* 48 (1956) 169-193

⁴ Cfr. L. Gil, "La épica helenística", en *Estudios sobre el mundo helenístico* (Sevilla 1971) 91-120.

pueblo judío, que coexistía bajo la dominación helénica, manifieste sus propias inquietudes nacionalistas por este procedimiento. Por otra parte, en estos momentos los hebreos habían obtenido en Palestina la independencia de los Selúcidas, desde el 143 al 63 a. C., y la recién constituida dinastía nacional judía de los Asmoneos impulsó este tipo de propaganda oficial a imagen y semejanza del resto de las cortes helenísticas⁵.

Entre la serie de autores helenísticos que cultivaron el género épico, nos encontramos con los nombres de dos poetas judíos que cantaron en lengua griega la gloria del pasado de Israel: Filón el Viejo, quien compuso un poema en hexámetro titulado *Sobre Jerusalén*, y Teódoto, autor de la epopeya *Sobre los judíos*. Mientras que el primero está más próximo a la poesía himnica, en especial órfica, el segundo depende totalmente de Homero en su forma y, de un modo sorprendente y llamativo, también en su contenido.

Los fragmentos conservados de Teódoto, fechado probablemente en el siglo II a. C., ha sido transmitidos por Eusebio de Cesarea en su *Preparativo Evangélica* 9.22⁶, que cita como fuente a Alejandro Polihistor, y se centran exclusivamente en el relato bíblico de la ciudad de Sícmos o Siquem y en determinados episodios de la vida de Jacob: descripción de la ciudad, boda de Jacob con las dos hijas de Labán, Sara y Lía, el nacimiento de Dina y los acontecimientos específicos de Sícmos. A tenor de estos pocos testimonios, no podemos saber con certeza si el poema contenía sólo esta temática, es decir, si se trataba de un epilío típicamente alejandrino centrado en la descripción y en la historia de una ciudad, o si, por el contrario, abarcaba más episodios del pasado del pueblo hebreo al estilo de los cronicones o de la gran épica helenística de corte homerizante. En cualquier caso se trata de una muestra de epos histórico, fronterizo con el mitológico, sin que parezca ahora muy justificado entrar en la polémica de los dos modos genéricos de componer épica en este período⁷. E incluso podríamos incluir este poema de Teódoto en todo ese cúmulo de literatura etiológica que se interesaba por los más variados aspectos del pasado de los pueblos y de las ciudades a través de la leyenda y el mito.

Aunque con ciertas discrepancias con estos versos, el *Génesis* 33, 18 y 34 habla de esta ciudad cananea a la que llegó Jacob tras separarse de su hermano Esaú. Siquem, vástago de Emor, rey de esta ciudad, raptó y violó a Dina, hija de Jacob y Lía. Este hecho produjo el enfrentamiento entre los habitantes de la ciudad de Sícmos y los hijos de Jacob que se resolvió con un pacto entre ambas partes: Dina podría casarse con Siquem a condición de que los habitantes de esta ciudad se hicieran la circuncisión. Sin embargo, dos de los hijos de Jacob, concretamente Simeón y Leví, indignados por la deshonra recibida, acabaron con la vida del propio Emor y Siquem, y rescataron a Dina, tras hacer matanzas y saqueos. Como consecuencia de ello Jacob y su pueblo abandonan estas tierras y se dirigen a Betel⁸.

Esta breve exposición de la leyenda bíblica de la ciudad de Sícmos es suficiente para percatarse de las notables coincidencias de ésta con la de la homérica Troya. Ambas fueron saqueadas en venganza por el rapto de una princesa a manos del hijo del rey correspondiente, Dina por parte de Siquem y Helena por la de Paris. La epopeya nacional judía reproduce este hecho histórico, más o menos oscurecido por la leyenda, en el

⁵J. J. Collins, "The Epic of Theodotus and the Hellenism of the Hasmoneans" *HThR* 73 (1980) 91-104, sitúa la obra de Teódoto dentro de la propaganda oficial que hace uso de la historia pasada de los patriarcas para reflejar la gloria de la dinastía asmonea.

⁶Edición de K. Mraz y E. des Places (Berlín 1982). F. Jacoby incluye estos fragmentos en sus *Die Fragmente der Griechischen Historiker III C* (Leiden 1969) n° 732.

⁷Para las características de estos géneros *vid.* G. Perrotta, *Poesía Ellenística. Scritti minori II* (Roma 1978) 34-53.

⁸En *Génesis* 49, 5-8 el propio Jacob, a la hora de su muerte, maldice a estos dos hijos suyos por su ataque contra Sícmos, y les pronostica que las tribus que llevan su nombre serán dispersadas en Israel.

vehículo habitual del ámbito cultural griego, como es la épica tradicional homérica. Seguramente se trataría una disputa territorial entre los israelitas y algunos de los pueblos limítrofes; quizá el intento fallido de algunos grupos hebreos de asentarse en la región de Sícimos en la época patriarcal antes de ser conquistada definitivamente. Además, Teódoto selecciona una historia que puede enfrentarse perfectamente por su similitud con uno de los temas de mayor arraigo en la conciencia histórica, mitológica y literaria de los griegos.

Los 47 hexámetros que han llegado hasta nosotros de forma indirecta presentan un estilo arcaizante y homérico en le léxico, la prosodia, etc... El poeta judío en algunos versos sigue al pie de la letra determinados lugares homéricos, como ya ha sido puesto de relieve por varios autores⁹. En el primer fragmento, en la descripción de la ciudad de Sícimos, el epíteto de ésta es el típico de la dicción épica, el mismo que vemos aplicado a diversas ciudades en los versos homéricos, como Troya (*II*. 7.20), Tebas (*II*. 1.366, *H. Apoll.* 226), etc.:

v. 7 ἡ διερῆ Σικίμων καταφαίνεται, ἱερὸν ἄστν

Pero, sin duda, donde la narración adopta una forma y un fondo plenamente homérico es en la escena de la lucha a muerte de Leví y Simeón contra Emor y Siquem:

Ὡς τότε δὴ Συμεὼν μὲν Ἐμῶρ ὤρουσεν ἐπὶ αὐτὸν
πληξέ τε οἱ κεφαλὴν, δειρὴν δ' ἔλεν ἐν χειρὶ λαίῃ,
λείψε δὲ τι σπαίρουσαν, ἐπεὶ πόνος ἄλλος ὀρώρει.
τόφρα δὲ καὶ Λεὺν μένος ἄσχετος ἔλλαβε χαίτης
γούνων ἀπτόμενον Συχέμ ἄσπετα μαργήναντα.
ἦλασε δὲ κληῖδα μέσσην, δῦ δὲ ξίφος ὄξυ
σπλάγχχνα διὰ στέρνων, λίπε δὲ ψυχὴ δέμας εὐθύς¹⁰

Los paralelos con este lugar típico de la dicción épica son numerosos, según podemos ver, por ejemplo, en la lucha de Diomedes contra Astínoo e Hipirón en *Ilíada* 5.144-147:

Ἐἶθ' ἔλεν Ἀστίνουον καὶ Ὑπέιρονα, ποιμένα λαῶν,
τὸν μὲν ὑπὲρ μαζοῖο βαλὼν χαλκῆρεϊ δουρὶ,
τὸν μὲν δ' ἔτερον ξίφει μεγάλῳ κλειῖδα παρ' ὤμων
πληξ' ἀπὸ δὲ αὐχενος ὤμων ἐέργαθεν ἦδ' ἀπὸ νώτου.¹¹

Esta escena de la matanza de Siquem contiene también uno de los ingredientes habituales de los poemas homéricos, como es el hecho de suplicar por las rodillas para evitar la muerte a manos de otro. Siquem se aferra a las rodillas de Leví con el fin de que el hijo de Jacob se apiade de él, como Adrasto hace con Menelao en *Ilíada* 6.45 ó Licaón con Aquiles en 21.116.

⁹ Cfr. por ejemplo A. Ludwich, *De Theodoti carmine Graeco-Iudaico* (Könisberg 1899) y P. Pummer y M. Roussel, "A note on Theodotus and Homer" *JSJ* 13 (1982) 177-182.

¹⁰ "De tal modo Simeón se lanzó contra el propio Emor, le golpeó la cabeza y asíó con al izquierda el cuello, más le dejó aún palpitante por nuevo empeño suscitado.

Mientras, el irresistible vigor de Leví tomó del cabello a Siquem, que de miedo enloquecido aferraba sus rodillas, le hirió en la clavícula y la aguda espada atravesó por el pecho las entrañas y su alma dejó veloz el cuerpo."; traducción de J. A. Martín García, *Poesía helenística menor (Poesía fragmentaria)* (Madrid 1994) 383

¹¹ Edición de D. B. Monro y T. W. Allen (Oxford 1920³; reimpr. 1978). Reproducimos la traducción de A. López Eire, *Homero. Ilíada* (Madrid 1989):

"Allí mató a Astínoo e Hipirón,
pastor de gentes, habiendo acertado,
con la bronceína espada, junto al hombro
del cuello y de la espada le amputó"

Por otra parte, este breve texto permite ilustrar perfectamente ese acopio que el autor judío hace de expresiones formularias homéricas para adaptarlas al relato de la historia de Israel¹². Es ésta una técnica habitual de la poesía helenística, que hace uso de ese “arte allusivo” a través de repeticiones y fórmulas. Sin duda la escena de la lucha entre dos héroes sería algo típico de esta poesía de tradición épica, tanto de la epopeya primitiva como de la helenística, y se movería dentro de unos tópicos y cánones imitativos de los modelos homéricos. Así lo confirman, entre otros muchos casos, los versos 102-130 del libro II de las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, que cantan la lucha entre los Bebrices y los Argonautas teniendo muy presente la obra de Homero, aunque eso sí en un grado de dependencia distinto y menor al de Teódoto. No hay que olvidar que la épica griega viene determinada ante todo por el hexámetro, un tipo de verso que lleva consigo toda una tradición métrico-prosódica y formularia. Las fórmulas son el medio más eficaz de parecerse y evocar de forma directa la antigua poesía de Homero, fin que persigue con gran empeño la antigua poesía de Homero. No obstante, el léxico, lengua, métrica, fórmulas, etc... de éste y del resto de los fragmentos de Teódoto merecen un estudio detallado y monográfico que intentaremos publicar posteriormente.

La simbiosis entre lo griego y lo judío queda patente en estos pocos versos fragmentarios. Es ésta una pequeña muestra de la actividad literaria del pueblo hebreo que formaba parte de los reinos helenísticos y que sintió la necesidad de adaptación a la lengua y a las formas de expresión griegas para dar a conocer los temas tradicionales de su religión y su cultura. Parece claro que este autor ha de encuadrarse en la epopeya histórica, más bien, nacionalista o de propaganda política y oficial. Es muy probable, como ya se ha indicado más arriba¹³, que Teódoto escribiera este poema al servicio de la dinastía judía de los Asmoneos para cantar las glorias de los antepasados¹⁴. Sin embargo, Teódoto no llega a ese sincretismo mítico y universalista que va a dominar en gran número de autores judeo-helenísticos, fundamentalmente en los historiadores, que intentan demostrar que judíos y griegos están emparentados, que tienen una genealogía mítica común¹⁵. Nuestro poeta no exagera ni manipula los relatos bíblicos para adaptarlos a la mitología griega, según vemos en Artápano, Cleódemo o Pseudo-Epólemo, sino que se mantiene fiel al Génesis, sin incluir ningún personaje o lugar mítico ajeno al judaísmo. Aquí no hay, por tanto, una relectura de la Biblia ni una mezcla caprichosa de las leyendas sagradas con los mitos griegos. Ahora bien, eso no quiere decir que el autor de estos hexámetros presente una resistencia u oposición a la helenización, sino todo lo contrario. El autor judío ha sabido manejar con habilidad la tradición helénica y la ha logrado adaptar con exquisitez a la historia hebrea para así hacer valer la fe sus padres. La elección del tema no ha podido ser más adecuada: la propaganda político-religiosa de la

¹² Como expresiones formularias tomadas de Homero en este texto podemos citar, a modo de ejemplo, las siguientes: v. 2 *πλῆξέ τέ οἱ κεφαλὴν* = *II.* 5.147, 11.240, *Od.* 12.412; v. 3 *πόνος ἄλλος ὄρωρει* = *II.* 11.657 *et passim*; v. 4 *μένος ἄσχετος* = *Od.* 3.104, 20.10; v. 6 *δῦ δὲ ξίφος* = *II.* 8.85, 21.118, *Od.* 9.300, 10.261; v. 6 *κλιδα μέσση* = *II.* 5.146, 17.309, 21.117, *Od.* 4.838; v. 7 *λίπε δὲ ψυχὴ* = *II.* 5.696, 16.453, *Od.* 14.426

¹³ *Cfr.* supra nota 5.

¹⁴ Incluso R. J. Bull, “A note on Theodotus’ Description of Schechem”, *HThR* 60 (1967) 221-227, ha puesto el poema de Teódoto en relación con la reocupación de la ciudad de Sícimos en época helenística, y tiene en cuenta los restos arqueológicos de la misma para fijar la fecha de su composición poética.

¹⁵ *Vid.* los comentarios correspondientes de las ediciones de C. R. Holladay, *Fragments from Hellenistic Jewish authors, I: Historians* (Chico 1983) y de L. Bombelli, *I frammenti degli storici giudaico-ellenistici* (Genova 1986).

comunidad judía ha conseguido dar al relato bíblico de Sícimos el mismo rango y la misma autoridad moral que tenía el mito griego de Troya. Teódoto el judío ha demostrado que el pueblo hebreo contaba también en su pasado histórico y en sus anales con otra Troya y, además, lo ha expresado en un lenguaje de máxima credibilidad y difusión en la esfera cultural griega imperante, como es el de la épica tradicional homérica. Es éste uno de los muchos ejemplos de integración del judaísmo en la cultura del Helenismo, pero eso sí, sin perder por ello su propia personalidad, sin adulterar la Historia Sagrada con los ingredientes de la mitología griega. Es verdad que la forma de este poema es homérica al cien por cien, pero también lo es que el fondo es genuinamente hebreo en la misma proporción. Precisamente en esta aparente contradicción radica la importancia y peculiaridad de nuestro poeta judío.